

## TRADUCCIONES

# HISTORIA DE LOS ARABES DE ESPAÑA

por IBN JALDŪN

(Continuación)

### *Deceso de Al-Nāṣir y asunción del Gobierno por su hijo Al-Ḥakam al-Mustansir*

Falleció Al-Nāṣir en el año 350. ¡Qué formidable fue su poderío y cuán prestigioso llegó a ser el Islam bajo su reinado!

Tuvo cuatro jueces (predilectos): Muslim ibn 'Abd al-'Aziz, Aḥmad ibn Baqī ibn Majlād, Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn abī 'Isā y Mundir ibn Sa'id al-Ballūṭī.

Cuando falleció Al-Nāṣir asumió el poder su hijo Al-Ḥakam, adoptando el sobrenombre de "Al-Mustansir Billāh" (El que invoca el socorro de Dios), siendo designado chambelán Yā'far al-Mushafī, quien, el día en que se hizo cargo, le efectuó un regalo que incluía los bienes que ha descripto Ibn Ḥayyān en su "Muqtabis" y que son:

Cien esclavos europeos jóvenes<sup>119</sup>, de raza franca, montados en caballos finos con equipo y armadura completos, o sea con espadas, lanzas, adargas, escudos y cascos hindúes; trescientas veintitantas corazas de diferentes clases, trescientos yelmos variados, cien otros yelmos hindúes, cincuenta cascos de tipo abisinio hechos por los Francos y no por los Etíopes<sup>120</sup>, que se llaman Al-Ṭāšāniyya,

<sup>119</sup> En lugar del "jóvenes" (nāṣi'at) de los textos C y D la lista inserta por Al-Maqqarī ('Abd al-'Hamīd. ob. cit. p. 358) dice "nāṣibat" o sea "arqueros". Dozy, en su "Supplément aux Dictionnaires" (II, p. 670) corrige en avor de "Nāṣibat" el vocablo "nāṣi'at" que traerían también los manuscritos de Al-Maqqarī utilizados para las "Analectes". (I p. 247).

<sup>120</sup> En la lista de Al-Maqqarī se dice "cien (cascos) de los ñenos europeos pero que no son de madera" (?) ('Abd al-Hamīd, ob. cit. p. 358).

La explicación de Ibn Jaldūn es muy clara e insistente: son yelmos de tipo abisinio imitados por los Europeos (al-Ifranġ) pues literalmente dice: "cascos abisinos, de las cosas abisinas de los Francos y no de los Abisinos".

Es probable que cada texto precedente de Ibn Jaldūn contenga una parte de la verdad y que fueran yelmos de madera estilo abisinio, conocidos e imitados por los Francos a través de los Arabes. En cuanto a Ṭāšāniyya, que hu-

trescientas jabalinas francas <sup>121</sup>, cien escudos de Sultāniyya <sup>122</sup>, diez corazas de plata dorada y veinticinco cornetas de búfalo.

Tan pronto como falleció Al-Nāsir los Gallegos se aprestaron para invadir la Marca (Superior) pero Al-Ḥakan los atacó, dirigiendo personalmente la expedición, los destruyó y se volvió, luego de lo cual acudieron a negociar la paz con él, renunciando así a sus hostiles designios.

Más tarde hizo atacar por su liberto Gālib las comarcas de los Gallegos, quien antes de entrar en la zona de guerra con los Cristianos se dirigió a Medinaceli (Madīna Sālim). Habiéndose entonces unido los Gallegos para combatirlo, les hizo frente en šta <sup>123</sup> donde los derrotó y masacró, efectuado lo cual hizo hollar por sus tropas las tierras del conde Fernando (Firdiland) <sup>124</sup> y las subyugó.

Como (después) se le insurgió Sancho hijo de Ramiro (Sānḡa ibn Rudmīr), rey de los Vascones, Al-Ḥakam lo hizo atacar por Yahyā ibn Muḡammad al-Tuḡībī, señor de Zaragoza, y habiendo acudido el rey de los Gallegos en ayuda del rebelde, Yahyā los derrotó a ambos, por lo que se sosegaron... <sup>125</sup> y causó estragos en sus

biera ayudado a despejar las dudas, no he podido esclarecer el origen de tal nombre, ni aun bajo la forma "Al-Tāš.ṡāna" con que aparece en todas las ediciones árabes anteriores de "Al-Nafh". (Conf. 'Abd al-Ḥamīd, ob. cit. I, p. 359, nota 1).

<sup>121</sup> Dice "haryat". Léase "harbat", como en la lista de Al-Maqqarī. ('Abd al-Ḥamīd, ob. cit. I, p. 359).

<sup>122</sup> Véase la llamada 48.

<sup>123</sup> En el texto de Ibn Jaldūn copiado por Al-Maqqarī (ibidem) no se menciona el lugar del encuentro de Gālib con los Cristianos, pero, en cambio, en el párrafo anterior, relativo a la expedición dirigida personalmente por Al-Ḥakam, se dice que invadió los dominios de Fernán González, sitiando y destruyendo, después de tomarlo, a San Esteban (de Gormaz) (Šant Ištīban). Es, pues, probable que el "šta" de los textos C y B. sea una deformación de la palabra "Ištīban" (o "Aštābīn" como creo se usaba más).

Cabría, asimismo, suponer, que el topónimo en cuestión sea Atienza (como se podría inducir que lo pensaron Dozy y Lévi-Provençal), pero no he hallado referencias más concretas a esta campaña ni la segura ortografía de Atienza. En Al-Ḥimyarī aparece, (página 50 del texto árabe) una "atansiyya" que Lévi-Provençal ha interpretado conjeturalmente como Atienza. Dicho sea de paso, no podría tratarse, no obstante el parecido, de "Istiḡḡa" (Ecija), por la ubicación geográfica de esta localidad.

El segundo ataque a San Esteban se explicaría por la violación de algún acuerdo de paz ajustado en 963.

<sup>124</sup> Fernán González.

<sup>125</sup> Salteo de 4 o 5 palabras.

comarcas, haciéndolas invadir por Al-Hudayl ibn Hāsīm y su liberto Gālib, quienes después se volvieron.

Las conquistas de Al-Ḥakam y de sus generales alcanzaron extraordinaria magnitud en los países fronterizos de todos los contornos, siendo una de las más grandes la toma de Calahorra (Qalahorra), en tierras de los Vascones, por mano de Gālib, a la que repobló, preocupándose por su prosperidad.

También hizo conquistar a Q. t. rība<sup>126</sup> por el jefe de guarnición de Huesca (Wašqa), tomando en calidad de botín todo lo que en ella había, como monedas, armas, herramientas, víveres y otras provisiones, además del ganado ovino, vacuno y yeguas de raza que había en su pradera. Hizo asimismo una cantidad incalculable de cautivos.

Más tarde, hacia el año 354, incursionó Gālib por tierras de Álava (*Alaba*) yendo con él Yaḥyā ibn Muḥammad al-Tuḥībī y Qāsim ibn Muṭarrif ibn Dū al-Nūn, los cuales se apoderaron de la fortaleza de Gormaz (Gurmāy)<sup>127</sup>, sometieron sus tierras y se retiraron.

En ese año aparecieron los barcos de las Maḥūs (los piratas normandos) en el Gran Océano (Atlántico) quienes asolaron las llanuras litorales de Lisboa<sup>128</sup>, pero como las poblaciones los combatieron eficazmente, se volvieron a su barcos.

Al-Ḥakam envió varios generales con tropas para vigilar las referidas zonas litorales y ordenó al almirante de la flota ‘Abd al-Raḥmān ibn Rumāhis que acelerara la marcha de los barcos, pero llegaron noticias de que los ejércitos de tierra se habían ocupado (con éxito) de los Normandos en todos los lugares de la costa.

<sup>126</sup> En el texto de Ibn Jaldūn que trae Al-Maqqarī (‘Abd al-Ḥamīd, ob. cit. I, p. 359) se dice “Quṭūbya”. ‘Abd al-Ḥamīd conjetura que debiera leerse “Qaṭalūnya”, es decir: “Cataluña”.

De Gayangos considera este topónimo pero no arriesga opinión (ob. cit. II, p. 471, n. 6), porque es sumamente difícil identificarlo.

<sup>127</sup> De Gayangos ha confundido, erróneamente, Gormaz con San Esteban de Gormaz (ob. cit., II, p. 471, n. 8).

<sup>128</sup> Los textos C y B traen “Ukšūbūna”. Pareciera una deformación de “Ukšūnuba” (Oesonoba) pero lo sería, en realidad, de *Ušbūna* (Lisboa) (Conf. Al-Bayān, edic. Dozy, I, p. 255; edic. Coliny L-Prov. II, p. 239). El texto de Ibn Jaldūn transmitido por Al-Maqqarī (‘Abd al-Ḥamīd, ob. cit. I, p. 239) dice “las llanuras de Lisboa” (basā’it Ušbūna).

(Por aquel entonces) se produjo la visita, en misión política, de Ordoño hijo de Alfonso (Urdūn ibn Adfunš) <sup>129</sup>, ex rey de Galicia, por el siguiente motivo:

Al-Nāṣir había apoyado en su contra a Sancho hijo de Ramiro (Sānġa ibn Rudmīr) <sup>130</sup> o sea a su primo paterno, que era el rey antes de Ordoño, (para que recuperara el trono de manos de éste), haciéndolo obedecer por la Cristianidad (sin haberle servido de nada a) Ordoño haber pedido la ayuda de su suegro Fernando (Firdiland) <sup>131</sup>, el Conde de Castilla. Entronizado Al-Ḥakam, supuso Ordoño que, como lo había hecho su padre, continuaría ayudando a Sancho, por lo que se apresuró a ir a ver al Califa para recabar su protección.

Al-Ḥakam le preparó una brillante recepción que fue memorable y que ha sido descripta por Ibn Ḥayyān, tal como lo ha hecho con las precedentes.

Llegó Ordoño a presencia de Al-Ḥakam, quien le hizo tomar asiento y le prometió auxiliarlo contra su enemigo, ofreciéndole una túnica de honor, pues Ordoño se había prosternado ante él.

Comprometiése Ordoño a aliarse con el Islam y a separarse del conde Fernando, prestando en fe y garantía de tal acuerdo su solemne juramento y entregando en rehén a su hijo García.

(Al partir) se le dieron a Ordoño los regalos y equipajes <sup>132</sup> para él y sus compañeros, yendo con Ordoño los cristianos más distinguidos de Córdoba, que estaban ahí como *dimmīes* <sup>133</sup>: el juez Walīd <sup>134</sup> ibn Mugīt, Aṣbag ibn ‘Abd Allāh ibn Nabīl al-Ŷātulīq <sup>135</sup>, y ‘Abd Allāh ibn Qāsim, obispo de Toledo <sup>136</sup>, para allanarle a Or-

<sup>129</sup> Ordoño IV, “El Malo”.

<sup>130</sup> Sancho I, “El Gordo”, hijo de Ramiro II.

<sup>131</sup> Fernán González.

<sup>132</sup> Dice “hamalāt” en lugar de “ḥumlān”, como trae Al-Maqqarī (‘Abd al-Ḥamīd, ob. cit., I, p. 360): bestias de carga (para llevar los regalos).

<sup>133</sup> Protegidos por convención.

<sup>134</sup> “W.l.b.d” consignan C y B., omitiendo otra primera “wa” copulativa que se impone. En cuanto al erróneo reemplazo de “ī” por “b” es corriente en todos los textos.

<sup>135</sup> “Al-Ŷātulīq” o sea “El Católico”, que vale por “el Obispo” (Conf. Dozy en H. E. M.<sup>2</sup>, II, p. 181).

<sup>136</sup> Al-Maqqarī menciona solo dos personajes: Walīd ibn Ḥayzūn (por “Jayzurān” o “Jayzarān”), juez de los cristianos de Córdoba, y ‘Ubayd Allāh (no “‘Abd Allāh”) ibn Qāsim, obispo de Toledo (‘Abd al-Ḥamīd, ob. cit., I, p. 360).

doño el logro del acatamiento por parte de su grey (cristiana) <sup>137</sup> y, asimismo, para que tuvieran con ellos el rehén dado por el mismo (es decir, su hijo García).

Todo lo dicho sucedió en el año 51 (351), pero he aquí que, ante tales eventos, el primo paterno de Ordoño, Sancho, hijo de Ramiro, envió al Califa un pedido de reconocimiento como rey, ofreciendo su vasallaje y el de los condes <sup>138</sup> de las poblaciones de Galicia y Zamora, juntamente con el de sus obispos, e impetrando la aceptación de Al-Ḥakam. Ante ello, éste decidió mantenerse en la línea de conducta de su padre Al-Nāṣir para con Sancho y accedió a reconocerlo bajo ciertas condiciones, entre las cuales estaba la de demoler las fortalezas y las torres que se hallaban cerca de las fronteras de los Musulmanes.

Luego, el conde de los Francos envió mensajeros y (lo mismo hizo) Munira <sup>139</sup> durante la marcha (sic) del rey de Barcelona,

<sup>137</sup> “Rasmiyyatihi”, como dice el texto es un evidente error de copia. Corresponde leer “ra’iyyatihi” (su grey o comunidad), como está en Al-Maqqarī (ibidem).

<sup>138</sup> En lugar de “qawl.b” que traen los textos C y B y que aquí es enteramente inaplicable se debe leer, como Al-Maqqarī: “qawāmīs”, es decir: condes.

<sup>139</sup> En este incongruente párrafo, que se refiere a las embajadas que los condes de los Catalanes de Barcelona, Tarragona y otras comarcas enviaron a Al-Ḥakam hay evidentes confusiones de fondo y de forma.

Al-Maqqarī, siguiendo, sin duda, a Ibn Jaldūn según fuentes que no conocemos, dice: “Luego ambos reyes de Barcelona, Tarragona y otras (comarcas vecinas) mandaron (mensajeros) para pedir la renovación de los acuerdos de paz y su ratificación sobre la base del estado de cosas existente (‘Abd al-Ḥamīd, ob. cit., I, p. 361).

Con referencia al extraño párrafo que expresa: “y Munira durante la marcha de...” (wa Munirat ‘itnā sayr...) osaría conjeturar que estaríamos ante un error de copia por “wa-Munirat” bn” šunīr”, o sea: “y Mirón hijo de Suñer...” (El texto B dice “M. sīrat” sin indiciar la causa de la ratificación). Véase en el número anterior de estos Cuadernos, la nota 115.

Ahora, según lo que relata Ibn Ḥayyān en su “Muqtabis” (parte relativa a Al-Ḥakam II, texto revisado por ‘Abd al-Rahmān ‘Alī-l-Ḥaḡḡī; Bairut, 1965, p. 21) no habría sido Mirón sino su hermano Borrell (Burīl ibn šunīr) el conde catalán de marras, quien envió como embajador suyo ante Al-Ḥakam al conde “Bonfill hijo de Senderedo” (Būn F.ī-bn” S.nd.rīṭ), hallándose, asimismo, en la comitiva, un delegado de “Gītār, el ilustre conde que era comandante de la ciudad de Barcelona por designación de Borrell” (ibidem). Se trataría del Vizconde Guitart.

Este Borrell tendría que ser el segundo de ese nombre, tanto por ser

Tarragona y otras dependencias para pedir ambos la renovación del convenio existente y la confirmación de su autoridad. Mandaron entre los dos un regalo que consistía en veinte jóvenes eunucos esclavos, veinte quintales de pelo de marta cebellina, cinco quintales de "f.rs.d.s"<sup>140</sup>, diez cotas de malla esclavas y doscientos sables de manufactura franca.

Al-Ḥakam aceptó su regalo y les acordó lo que pedían, sobre la base de que demolieran las fortalezas que se hallaban erigidas cerca de las fronteras, de que no prestaran ayuda en su contra a los correligionarios cristianos y de que le advirtieran acerca de aquellos que se unieran para hostilizar a los Musulmanes.

También llegaron los emisarios de García Sánchez (Garsiya ibn Sānʿa)<sup>141</sup> el rey de los Vascones, con una comitiva de obispos y de condes, a pedirle la paz, que había quedado interrumpida, lo que les fue concedido por Al-Ḥakam, después de lo cual regresaron a su país.

En el año...<sup>142</sup> vino (a verle) la madre de Rodrigo hijo de Velázquez (*Luzriq ibn Bīlākīš*) el conde cuyos dominios se hallaban en las cercanías de Galicia y que era el mayor de los condes (de esa región).

Al-Ḥakam envió representantes suyos que se adelantaron para recibirla y la agasajó con una fiesta que marcó otro día memorable, le concedió su amistad, la ayudó y le acordó la paz a su hijo como ella lo anhelaba y solicitó. Entrególe, además, una suma de dinero

hijo de Suñer como por las fechas de su gobierno (954-992). Se equivocó, pues, Codera, cuando lo identificó con Borrell I, que falleció entre 912 y 914 (Véase la monografía de aquél: "Embajadas principales cristianas en Córdoba durante los últimos años de Alhaquem II" (Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo XIII), trabajo reproducido luego en el tomo IX de "Estudios críticos de historia árabe española"; Madrid, 1917, p. 181.

Sobre las dinastías de los condes catalanes puede consultarse: Valls Taberner y Soldevilla: "Historia de Cataluña"; Barcelona, 1922, tomo I; Próspero de Bofarull: "Los condes de Barcelona vindicados"; Barcelona, 1936, tomo I; Soldevilla: "Historia de Catalunya"; Barcelona, 1934, tomo I; Valls Taberner: "Notes per la historia de la familia comtal barcelonesa"; Barcelona, 1923; Rovira y Virgili: "Historia Nacional de Catalunya"; Barcelona, 1924, tomo III.

<sup>140</sup> No he podido hallar el significado de este substantivo. Al-Maqqarī, en la edición de 'Abd al-Ḥamīd consigna "qasdir" (estaño).

<sup>141</sup> Sancho Garcés I de Navarra.

<sup>142</sup> Blanco aproximado de 3 palabras.

para repartirla entre los integrantes de su comitiva, siendo conducida en una mula ágil provista de silla y brida pesadamente tachonadas de oro y cubierta de un manto de seda ornamentada. Concurrió de nuevo la señora a la Corte a fin de despedirse, entregándole (Al-Hakam) nuevos obsequios para su viaje, hecho lo cual, partió de vuelta.

Después Al-Hakam hizo ocupar por su ejército las tierras del Magrib Extremo (Al-Magrib al-Aqṣā) y del Magrib Medio (Al-Magrib al-Awsaṭ), donde acogieron favorablemente su pretensión califal los reyes de los Zanātas, Magrāwa y Miknāsa, quienes difundieron la proclama, con su respaldo, por las provincias de su dominio, y mencionaron el nombre de aquél desde los púlpitos en el sermón de los viernes; de manera que con esa invocación en favor de Al-Hakam contrarrestaron en su ambiente la pretensión califal de los Chiítas.

Los reyes beréberes de las gentes de Al-Jazar y de los Banū Abī l-Āfiya fueron en delegación a verle. Al-Hakam encareció la importancia que para él tenía su amistad y honró cumplidamente a los integrantes de la misión.

Al-Hakam arrojó del poder a los Banū Idrīs, que tenían sus reales en el Rif (Campiña) de la costa africana marroquí, mandando a la familia real al otro lado del mar (es decir, a Al-Andalus). Primeramente llevólos a Córdoba, pero luego los exilió a Alejandría (de Egipto) como lo relataremos más adelante.

El Califa amaba las ciencias, rendía homenaje a la gente docta y tenía una colección variada de libros en cantidad jamás reunida por ningún rey antes de él. Al respecto, ha dicho Ibn Hazm: "Me ha informado el eunuco Ibn Bakiya al-Jaṣī<sup>143</sup>, quien (estaba a cargo) de la biblioteca de ciencias y (otros) libros de la residencia de los Omeyas (en Córdoba), que los catálogos en que figuraba la nómina de los libros eran 44 y que cada catálogo constaba de veinte hojas donde sólo se consignaba el nombre de las obras"<sup>144</sup>.

Además, Al-Hakam creó en beneficio de la ciencia y de los sa-

<sup>143</sup> Según la misma cita de Ibn Hayyān, registrada por Al-Maqqarī en la edición de 'Abd al-Hamīd (p. 362), el eunuco se llamaba Talīd al-Jaṣī.

<sup>144</sup> En lugar de "obras". el texto dice "dawāwīn (registros o antologías) vocablo que rara vez se usa como sinónimo de "libros".

bios un mercado (de libros) <sup>145</sup> donde tenían salida las producciones de los literatos de todas las regiones (del orbe islámico)

Vino a verlo desde Bagdad Abū 'Alī -l-Qālī, el autor del libro "Al-Amālī", a quien el Califa lo instaló honrosamente, entrando a ocupar un rango de prestigio en su Corte. Desde ahí se puso a difundir su saber por Al-Andalus y se convirtió en profesor de Al-Ḥakam mismo, quien aprovechó así de su ciencia.

El Califa enviaba a otros países, en busca de libros, a mercaderes provistos de abundante dinero para su adquisición, hasta el punto de que nunca se había visto traer tantas obras a Al-Andalus.

Siguiendo su afición, mandó pedir un ejemplar del "Libro de las Canciones" a su autor, Abū -l- Fara'î al-Işfahānī, que tenía vínculos de sangre con los Omeyas, remitiéndole en pago anticipado oro en bruto por valor de mil dinares, atento a lo cual Abū -l- Fara'î le envió un ejemplar de su obra antes de hacerla conocer en el Iraq. El Califa procedió del mismo modo con el juez malekita Abū Bakr al-Abhari respecto a su comentario del "Compendio" de Ibn 'Abd al-Ḥakam <sup>146</sup> y con otros autores y obras.

Asimismo, reunió en su residencia a la gente avezada en la industria del libro, a copistas, expertos calígrafos y encuadernadores, poniendo en ello particular empeño, de modo que, (como ya se ha expresado) alcanzó a reunir en Al-Andalus bibliotecas tan nutridas como nadie las tuvo antes ni después, salvo la que se recuerda de pertenencia del abbasí Al-Nāşir ibn al-Mustađī.

Esos libros continuaron en el palacio califal de Córdoba hasta que se enajenó la mayor parte de ellos durante el sitio de la ciudad por los Beréberes, habiendo ordenado que se los retirara y vendiera el chambelán Wāđih, un liberto de Al-Manşūr ibn abi 'Āmir. El resto fue saqueado cuando los Beréberes entraron en Córdoba con ímpetu destructor, como luego lo relataremos.

<sup>145</sup> Es evidente que por error de copia se dice "creó un "sulţān" (poder)" en lugar de "un mercado". En Al-Maqqarī (Abd al-Ḥamīd, ob. cit., I, p. 362) se lee "sūq<sup>an</sup> nāfiqat<sup>an</sup> ŷulibat ilayhā badā' i<sup>cu</sup> min kull' qutri<sup>n</sup>" o "sea un mercado activo al que se traían las mercaderías de todas las regiones (del orbe islámico)".

<sup>146</sup> Como se observará, las líneas que siguen hasta el final del presente capítulo, constituyen la reproducción literal de un párrafo anterior. En la redacción árabe hay diferencia, tan sólo, en dos preposiciones, que no alteran el sentido del original ni de la traducción. La edición B incurre en la misma repetición sin que conste que se haya tratado de subsanarla.

Continuaron (así) los días de Al-Ḥakam al-Mustanşir, quien <sup>146</sup> “hizo ocupar por su ejército las tierras del Magrib Extremo (Magrib al-Aqşā) y del Magrib Medio, (Al-Magrib al-Awsat) donde acogieron favorablemente su pretensión califal los reyes de los Zanātas, Magrāwa y Miknāsa, quienes difundieron la proclama, con su respaldo, por las provincias de su dominio, y mencionaron el nombre de aquél desde los púlpitos en el sermón de los viernes; de manera que con esa invocación en favor de Al-Ḥakam contrarrestaron en su ambiente la pretensión califal de los Chiítas”.

Los reyes beréberes de las gentes de Al-Jazar y de los Banū Abī -l-Āfiya fueron en delegación a verlo. Al-Ḥakam encareció la importancia que para él tenía su amistad y honró cumplidamente a los integrantes de la misión.

*Deceso de Al-Ḥakam al-Mustanşir e investidura de su hijo Hişām al-Mu'ayyad.*

Luego se enfermó Al-Ḥakam, cayendo en cama hasta que falleció en el año 366, después de haber ejercido el califato durante 16 años. Le sucedió su hijo Hişām, que era pequeño, hallándose (recién) próximo a la pubertad.

Al-Ḥakam había tomado como visir para la administración de los asuntos de su hijo a Muḥammad ibn abī 'Āmir, trasladándolo de la judicatura a su secretaría de Gobierno. Delegó en él, a tal fin, las facultades necesarias, en el uso de las cuales Ibn abī 'Āmir actuó con independencia, llegando a ocupar una posición de preeminencia cerca de Al-Ḥakam.

Cuando falleció éste fue consagrado, pues, su hijo, con el sobrenombre de Al-Mu'ayyad, luego de ser asesinado en esa misma noche el hermano de Al-Ḥakam, que tenía el propósito de asumir el poder. Quien hubo de eliminarlo fue ese Muḥammad ibn abī 'Āmir con la colaboración de Ŷa'far ibn 'Utmān al-Muṣḥafi, que había sido el chambelán del padre de Hişām, y asimismo, con la de Gālib, el libertado de Al-Ḥakam, que por aquel entonces era señor de Medinaceli (Madina Sālim), a los cuales se sumaron los eunucos del Palacio y jefes administrativos Fā'iq y Ŷawdar. Asesinó, (como se ha dicho), Muḥammad ibn abī 'Āmir a Al-Mugira y proclamó califa a Hişām.

*Noticias acerca de Al-Manşūr ibn 'ābī 'Āmir.*

Entonces se encumbró Muḥammad ibn abī 'Āmir, quien dominó a Hišām por la ventaja que le llevaba en edad, despertándosele la ambición de adueñarse del poder. (A tal efecto), se puso a suscitar intrigas y a sembrar la discordia entre los altos funcionarios del Estado, haciendo que se atacaran los unos a los otros.

Era (Ibn abī 'Āmir) uno de los yamaníes de Ma'āfir<sup>147</sup>, siendo su nombre completo: Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn abī 'Āmir ibn Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn 'Āmir ibn Muḥammad ibn al-Walid ibn Yazīd ibn 'Abd al-Malik al-Ma'āfirī<sup>148</sup>.

Su más lejano precesor entró (a Al-Andalus) con Tāriq, siendo un hombre de extraordinario prestigio entre su gente y le cupo una memorable actuación en la conquista del país.

Como lo hemos recordado ya, Al-Ḥakam había nombrado a Ibn abī 'Āmir visir para tutelar los intereses de su hijo y cuando aquél falleció, dicho Ibn abī 'Āmir dominó a Hišām y lo aisló, impidiendo que los otros secretarios de Estado llegaran a verlo, salvo en algunos raros días y sólo para saludarlo y retirarse.

Ibn abī 'Āmir fue generoso con el ejército, jerarquizó a los sabios y sojuzgó a los heresiarcas.

Era un hombre inteligente, reflexivo, valiente y criterioso para las guerras. Además, tenía muy firmes convicciones religiosas.

Se desembarazó de los altos funcionarios del Estado que le resistían y lo estorbaban, (con cuyo designio) los sometió a duras pruebas, hizo que se combatieran entre sí y los fue deponiendo de sus cargos, todo ello sobre la base de órdenes de Hišām y según instrucciones escritas y firmadas por éste. Así maniobró hasta que los extirpó y los dispersó, comenzando esta política con los eunucos "eslavos" y la servidumbre del palacio califal, para lo que incitó al chambelán Al-Muṣḥafī a hostilizarlos con rigor, de modo que éste los persiguió y los hechó del Palacio, expulsando a 800 de ellos o más.

Luego se emparentó con Gālib, el liberto de Al-Ḥakam, contrayendo matrimonio con una hija suya, y extremó sus atenciones para

<sup>147</sup> y <sup>148</sup> "Magāfir" y "Magāfirī" se ha puesto, por "Ma'āfir" y "Ma'āfirī".

con el mismo, convirtiéndose en su adicto consejero. Entonces aprovechó de Gālib para maniobrar contra Al-Muṣḥafī, terminando por hacerle a éste la vida imposible ahí, hasta que lo eliminó, al fin, de la administración del Estado. Más tarde se valió contra Gālib de la colaboración de Ŷa'far ibn 'Alī ibn Ḥamdūn, señor de Al-Masīla, que se había refugiado cerca de Al-Ḥakam en los comienzos del gobierno de éste, junto con los individuos de las tribus de los Zanātas y Beréberes (sic.) que estaban a su lado.

Después, Ŷa'far, el agente de Ibn abī 'Āmir mató a Ibn 'Abd al-Wadūd, a Ibn Ŷawhar, a Ibn Dī al-Nūn y a otros de su clase, que eran altos funcionarios del Estado, tanto árabes como no árabes<sup>149</sup>. Y cuando la atmósfera que le rodeaba quedó depurada de las figuras más prominentes del círculo califal y de los demás aspirantes a la máxima posición directiva, se ocupó del ejército, invitando a venir del litoral africano a hombres de los Zanātas y Beréberes, con los cuales formó una tropa y *fabricó* una cantidad de eminencias, instituyendo comandantes divisionales elegidos entre los Ṣanhāya, Magrāwa, Banū Yifran, Banū Bīrzāl, Mīknāsa y otros.

Llegó así a someter enteramente a Hisām, a quien secuestró, usurpando la autoridad suprema, y, mientras aquél estaba encerrado en su casa, Ibn abī 'Āmir engrandeció al califato y le dió gran trascendencia pública, suscitando en todo el país un temor reverencial, de modo que se concentró en su autoridad la atención de las cuestiones importantes. Se multiplicaron las expediciones militares y se intensificó la Guerra Santa. Se hizo prosperar a los Beréberes y Zanātas y se postergó a los Arabes, desplazándolos de sus funciones (preeminentes), y por esa vía obtuvo Ibn abī 'Āmir la entera autonomía que quería ejercer en el gobierno califal e impuso su arbitrio absoluto en todas partes.

Hizo construir para él una ciudad a la que pobló, llamándola Al-Zāhira'' (La Floreciente), y a la que hizo transportar los tesoros y

<sup>149</sup> En la lectura árabe de esta proposición hay una palabra que, por no tener vocalización aclaratoria ('mmāl.hu) en la primera y penúltima sílaba no se sabe si significa "su agente" o "a sus gobernadores", aunque, si atendemos a la cita de Ibn Jaldūn que consigna Al-Maqqarī en la edición de 'Abd al-Ḥamīd (p. 373), habría un error de copia: en lugar de "'mmāl.hu" se debería leer "bi-mumāla'at" o sea "con la colaboración" y entonces, el párrafo tendría sentido completo. Diría así: "Después mató a Ŷa'far con la cooperación de Ibn 'Abd al-Wadūd, Ibn Ŷahwar e Ibn Dī al-Nūn y otros etc".

las armas (de propiedad califal). Se sentó en el trono del reino, ordenando que se lo saludase con la fórmula de los monarcas y se hizo llamar "El Chambelán Al-Mansūr". (Desde entonces) se dictaron y cumplieron en su nombre las disposiciones escritas, las órdenes y las convenciones (oficiales). Mandó también que se lo invocara desde los púlpitos en el sermón del viernes<sup>150</sup> y que se grabara su nombre en las monedas y en las inscripciones ornamentales de los mantos de lujo. Asimismo realzó su administración con otras medidas<sup>151</sup>. Para alcanzar sus objetivos aumentó el número de sus esclavos y servidores no árabes, reclutando a beréberes y mamelucos, y aplastó a quienes quisieron rivalizar con él en preeminencia. En fin, triunfó en todo lo que quiso y multiplicó las expediciones bélicas, bajo su conducción personal, a la zona de guerra con los Cristianos, llevando a cabo en todo el transcurso de su reinado 52 campañas militares<sup>152</sup> sin que ninguna bandera suya le haya sido jamás arriada<sup>153</sup> ni le fuera derrotado ningún ejército ni expedición armada o siquiera cuerpo alguno de sus tropas.

Mandó su ejército al litoral africano y suscitó disensiones y luchas entre los reyes beréberes, asegurando (así) su dominio en el Magrib. Además se le sometieron los príncipes de los Zanāta, quienes obedecieronle, aceptando dócilmente su conducción.

Envió a su hijo 'Abd al-Malik al frente de una expedición militar al litoral africano contra los reyes Magrāwa, de Fez, que pertenecían a la estirpe de los Jazar, habiendo tomado esa medida al irritarse contra el rey Zīrī ibn 'Aṭiyya cuando le llegaron noti-

<sup>150</sup> "Después de la invocación para el Califa" dice el texto transmitido por Al-Maqqarī en la edición citada. (ibidem, p. 374).

<sup>151</sup> Según el texto de Ibn Jaldūn transcrito por Al-Maqqarī en la edición de 'Abd al-Hamīd (p. 374), en este pasaje se dice que "de los atributos del Califato sólo le quedó a Al-Hiṣām la invocación de su nombre en el sermón ritual de los viernes (antes del de Al-Mansūr) y su mención en las monedas"; y que fuera de ello, para nada aparecía en la administración del Estado ("wa-'ugfila diwānuhu mimma siwā dālika) o sea: "fuera de ello se lo eliminó de la administración". Esta última afirmación en árabe es más aceptable que la inusual "'ammara diwānahu mimma siwā dālika" ("aparte de ello realzó su administración con otras medidas").

<sup>152</sup> El texto que trae Al-Maqqarī dice 56 (ibidem, p. 374).

<sup>153</sup> En lugar de "yankasir lahu fihā, rāyat" el texto que figura en Al-Maqqarī trae la expresión más correcta "tantakis lahu fihā rāyat" (ibidem, p. 374).

cias de sus ostensibles calumnias y críticas menoscabantes así como de su disgusto<sup>154</sup> por el enclaustramiento del califa Hiṣām. Atacólo, pues, 'Abd al-Malik en el año 86 (386), quien avanzó sobre Fez y se apoderó de ella, entregando el gobierno del Magrib a los reyes Zanātas, incluyendo las provincias de Siḡilmāsa y otras, de acuerdo a lo que luego expondremos.

Puesto en fuga, Ziri ibn 'Aṭiyya se dirigió a Tāhart y se guareció en un lejano lugar, muriendo en su refugio.

Volvió luego 'Abd al-Malik a Córdoba, dejando a Wāḍih en el gobierno del Magrib.

Falleció Al-Mansūr cuando estaba en el apogeo de su reinado y mayor era su poder, el año 374<sup>155</sup>, en Medinaceli, donde había establecido su centro de operaciones para efectuar campañas bélicas, siendo sepultado ahí, después de 27 años de reinado.

#### *Al Muḡaffar ibn Mansūr*

Cuando murió Al Muḡaffar<sup>156</sup> asumió el gobierno su hermano 'Abd al-Raḡmān, que adoptó el sobrenombre de "Al-Nāṣir li-Dīn Allāh", y que se ajustó a la conducta de su padre y de su hermano en cuanto al secuestro del califa Hiṣām, al tutelaje del mismo y al ejercicio discrecional del poder sin intervención alguna suya. Además, se le ocurrió adueñarse de las prerrogativas califales que aun le quedaban a éste, pidiéndole que lo nombrara sucesor suyo, a lo cual accedió Hiṣām. Entonces hizo comparecer en asamblea a los grandes entre los consejeros y autoridades del Estado, siendo una jornada memorable.

<sup>154</sup> Debido a un evidente error de copia se expresa: "at-ta'annuf" por at-ta'affuf", como consta en Al-Maqqarī (ibidem, p. 374).

<sup>155</sup> El texto de Ibn Jaldūn que registra Al-Maqqarī dice 394 (ibidem, p. 375). (Como es notorio, el deceso de Al-Mansūr se produjo el 27 de Ramādān de 392 H., o sea entre el 10 y el 11 de agosto de 1002).

<sup>156</sup> Tanto el texto de la vieja edición de El Cairo como el de la última de Beirut saltan el gobierno de Al-Muḡaffar ibn Mansūr, con cuyo nombre se encabeza este capítulo, quien sucedió a su padre (Ibn abī 'Āmir), reinando alrededor de seis años.

No consta que los revisores de la edición de Beirut hayan tratado de colmar el vacío, pues, lamentablemente, nada dicen al respecto, lo que constituye una evidencia más de la falta de empeño en hacer una edición expurgada y completa del libro de Ibn Jaldūn sobre la base de un cotejo de manuscritos.

Hiṣām escribió por sí mismo el acta compromisoria, que fue re-dactada por Abū Ḥafṣ ibn Burd y que decía así:

“A esto se compromete<sup>157</sup> Hiṣām al-Mu’ayyad Billāh, “Emir de los Creyentes, ante el pueblo en general y ante Dios “en particular, dándole toda la fuerza de un acto contractual, “lo que hace después de considerar muy atentamente el asunto, “buscando con detenimiento la mejor solución.

“He aquí que preocupado por la primacía jerárquica que “Dios le ha concedido en calidad de Imām, así como por la po- “testad que le ha dado sobre los Fieles, ha debido prepararse, “anticipándose a la llegada de la hora final marcada, de la cual “no hay evasión posible, pues teme la sorpresiva agresión de la “Fatalidad al quedar cumplido su destino con el advenimiento “de la insoslayable muerte, y que ello suceda antes de dejar a es- “te pueblo una bandera a la cual acudir y bajo la cual pueda am- “pararse, de manera que al encontrarse con el Señor —alaba- “do sea— se halle cargado con la culpa de haber sido negli- “gente por haber omitido hacer lo que es justo. Por lo tanto, “se ha puesto a tomar en consideración a los árabes de la tri- “bu de Qurayṣ que actualmente viven, así como a otros (de “distinta procedencia), en busca de alguien merecedor de que “se le confie tal cometido y que encarne la solución del pro- “blema. A tal objeto, se ha preocupado de efectuar un cotejo en- “tre quienes pudieren ser acreedores de tal distinción por su “responsabilidad, fe, recta conducta y su virtuosidad, hasta “dar con un hombre que hubiese llegado a ese alto nivel ético “después de haber rechazado la tiranía de las pasiones y de

<sup>157</sup> Surgen algunas variantes —ninguna fundamental— del cotejo de la presente acta con el contenido de la misma que han reproducido otros autores, como Ibn ‘Iḍārī (Al-Bayān, t. III, edición de Lévi-Provençal, Paris 1930, p. 44), Ibn al-Jaṭīb (A‘māl al-A‘lām), 2ª edición, Beirut, 1956, p. 91), Ibn Bassām, (Dajīra, t. I, sección I, edición El Cairo, 1939, p. 84 Consigna dos extractos de la mitad del acta), Al-Nuwayrī (Nihāyat, edic. y trad. Gaspar Remiro, p. 221-224) y, finalmente, Al-Maqqarī, quien, como siempre, reproduce a Ibn Jaldūn según otras fuentes (‘Abd al-Ḥamīd, ob. cit., I, p. 400). Sobre la base de la citada bibliografía y atendiendo principalmente a Al-Maqqarī, he corregido los errores de copia que he encontrado en el texto que estoy traduciendo de C y B (ambas ediciones dan el mismo contenido del acta) salvo en la medida necesaria para su inteligibilidad. En caso de duda, he respetado el texto de Ibn Jaldūn tal como lo traen esas dos ediciones.

“haberse consagrado a la Verdad, bregando por aproximarse a  
 “Dios mediante el cumplimiento de todo aquello que a éste le  
 “es grato.

“De manera que, después de haber cortado sus ligaduras tan-  
 “to con los lejanos como con los cercanos, no ha encontrado a  
 “otro (que no sea el que mencionará) para transferirle su res-  
 “ponsabilidad (actual) y confiarle el ejercicio del Califato des-  
 “pués, por el mérito de su alcurnia, la nobleza de su carácter,  
 “la distinción de su rango y la eminencia de su posición, a lo  
 “que hay que agregar su temor a Dios, su pundonor, su cien-  
 “cia, su firmeza, su confiable virtuosidad y su alejamiento de  
 “toda contaminación; en fin, es el consejero bienquerido  
 “Abū-l-Muzaffar ‘Abd al-Rahmān ibn Mansūr ibn abī ‘Āmir<sup>158</sup>  
 “a quien Dios altísimo le de la prosperidad.

“Ello es así porque el Emir de los Creyentes ya ha some-  
 “tido a prueba al candidato; lo ha observado y estudiado, vien-  
 “do que es diligente para las buenas acciones, que es el pri-  
 “mero en captar la realidad de las cosas y que sabe alcanzar  
 “sus objetivos, aprovechando todas las circunstancias propi-  
 “cias. Además, tratándose de quien ha tenido por padre a  
 “Al-Mansūr y por hermano a Al-Muzaffar no es de extrañarse  
 “de que, al poseer las excelentes cualidades que lo adornan,  
 “llegue muy lejos en la senda del bien. Y a ello hay que agre-  
 “gar, aun, que el Emir de los Creyentes —sosténgalo Dios—  
 “ha sabido, por lo que ha indagado en los arcanos de la cien-  
 “cia y por lo que ha podido discernir en los repositorios de  
 “las cosas ocultas, que tenía que ser el heredero de su poder  
 “el hombre de Qaḥṭān de quien hablaron ‘Abd Allāh ibn ‘Amrū  
 “ibn al-‘Āṣ y Abū Hurayra, refiriéndose a esto que el Profeta  
 “—alabado sea— había dicho: “No llegará la hora antes de  
 “que aparezca un hombre de Qaḥṭān que conduzca a la gente  
 “con su báculo”. De manera que cuando (el suscripto) estuvo en  
 “condiciones de decidir su elección y se enfrentaron en su men-

<sup>158</sup> El nombre completo de ‘Abd al-Rahmān según Ibn ‘Idārī era: Abū-l-Muṭarrif ‘Abd al-Rahmān ibn al-Mansūr abū ‘Āmir Muḥammad ibn abī ‘Āmir. Al-Maqqarī lo llama: Abū-l-Muṭarrif ‘Abd al-Rahmān ibn al-Mansūr abū ‘Āmir Muḥammad ibn abī ‘Āmir.

Según Ibn Ḥayyān, citado por Ibn al-Jaṭīb, e Ibn Bassām: Nāsir al-Dawla abū-l-Muṭarrif ‘Abd al-Rahmān ibn al-Mansūr ibn abī ‘Āmir.

“te los candidatos posibles, no halló, fuera de él, quien consti-  
 “tuyera una solución, ya que no tuvo otro al cual recurrir pa-  
 “ra confiarle el manejo de los asuntos en vida suya y encomen-  
 “darle el Califato después de su muerte, siendo como es (‘Abd  
 “al-Rahmān) obediente, resignado (a la voluntad divina) y  
 “empeñoso.

“El Emir de los Creyentes ha firmado este (documento)  
 “y le ha dado fuerza ejecutiva, habiendo dispuesto que se cum-  
 “pla sin dejar lugar a desviación ni a opción; y para tal cum-  
 “plimiento, tanto en privado y en público como en el decir y  
 “en el obrar, da ante Dios su palabra de solemne reconoci-  
 “miento del compromiso contraído, e invoca por caución al  
 “Profeta —que Dios ensalce y conserve en su gloria— y a sus  
 “padres ancestrales, los califas legitimistas<sup>159</sup>, aparte de la  
 “garantía de sí mismo, en cuanto a que no substituirá, modi-  
 “ficará, transferirá ni dejará sin efecto (lo aquí estipulado).  
 “tomando por testigo de ello a Dios y a los Angeles, aunque con  
 “Dios baste. Pone, asimismo, por testigos, a quienes firmen el  
 “presente documento.

“Siendo el acto lícito, queda perfeccionado en el dicho y en  
 “el hecho, en presencia de quien es instituido heredero del ator-  
 “gante: Al-Ma'mūn abī -l- Muzaffar ‘Abd al- Rahmān ibn  
 “Manṣūr —que Dios altísimo lo colme de prosperidad— a  
 “quien le asigna todas las prerrogativas y los deberes invo-  
 “lucrados en la investidura que le ha conferido, quedando com-  
 “prometido (Al-Ma'mūn) a cumplir con lo pactado en el mes  
 “de Rabī Awwal del año 398”.

Asentaron su testificación los ministros, los jueces y todas las  
 personas presenciando, haciéndolo cada uno de su puño y letra, de  
 modo que (Al-Ma'mūn) se intituló, después de esa ceremonia, “Prín-  
 cipe Heredero”.

La gente de Estado le reprochó (a Al-Muzaffar) lo que había  
 hecho. La maniobra le acarreó la muerte y, junto con la extinción  
 de su poder, el de su gente. Dios es el verdadero heredero de la  
 Tierra y de quienes la habitan.

<sup>159</sup> O los cuatro califas conocidos por los “ortodoxos”.

*La revolución de Al-Mahdī. Asesinato de 'Abd al-Rahmān (ibn) al-Mansūr y extinción de su gobierno.*

Cuando 'Abd al-Rahmān (ibn) al-Mansūr obtuvo el derecho de sucesión califal, tanto los Omeyas como los Qurašīes lo censuraron por su proceder, y puesto que el hecho les resultaba intolerable, se pusieron de acuerdo en transferir totalmente el dominio de los Mudarīes a los Yamanīes<sup>160</sup>. Por lo tanto, sus principales se unieron, y después de celebrar consultas, concertáronse para proceder en ausencia del chambelán Al-Nāšir, al trasladarse éste a Galicia con motivo de una expedición bélica estival.

Los rebeldes agredieron al jefe de la guardia civil, atacándolo de sorpresa cuando se hallaba en su despacho, que estaba ubicado al lado del portal del palacio califal de Córdoba. Esto sucedió en el año 399. Entonces despojaron a Hišām al-Mu'ayyad de su investidura y proclamaron califa a Muḥammad ibn Hišām ibn 'Abd al-Ŷabbār ibn al-Nāšir (cuyo abuelo) era hijo<sup>161</sup> del Emir de los Creyentes Al-Nāšir Lidīn Allāh y, por tal razón, era un príncipe de la Realeza, vinculada a generaciones de califas. Le pusieron por sobrenombre "Al-Mahdī".

Llegó de inmediato la noticia al Chambelán en el lugar de la frontera donde en aquellas circunstancias se hallaba, y entonces su ejército se dispersó. En vista de los acontecimientos partió aquél de vuelta a la Capital, confiando en su autoridad (para normali-

<sup>160</sup> El precedente párrafo no concuerda con el de Ibn Jaldūn que consigna Al-Maqqarī (ibidem, p. 402) donde, en lugar de "y se pusieron de acuerdo en pasar totalmente el dominio de los Mudarīes a los Yamanīes" (wa-ttafaqu 'alā tahwīli-l-'amari ŷumlatan mina-l-Mudariyyati'ilā-l-Yamaniyyah", se lee: "y se disgustaron por el pase del dominio de los Mudarīes a los Yamanīes" ("wa' asafū min tahwīli-l-'amari ŷumlatan mina-l-Mudariyyat'ilā-l-Yamaniyyah"). Considero evidente que este segundo párrafo es el correcto, pues la hostilidad era precisamente contra los Yamanīes, a quienes pertenecían los 'Āmirīes, por proceder de los Banū Qalṭān.

<sup>161</sup> El texto dice "hijo de Al-Nāšir el Emir de los Creyentes" refiriéndose a 'Abd al-Ŷabbār. Según la genealogía de los descendientes de Al-Nāšir que registra la "Ŷamhara" de Ibn Hazm (edic. cit. p. 92) el agregado de "Ibn Hišām" a su "kunya" no se justifica, puesto que no era nieto sino hijo de 'Abd al-Ŷabbār.

zar las cosas) pero, a medida que se acercaba a la ciudad, las tropas lo eludían, lo mismo que los dirigentes beréberes. Por su parte, éstos se dirigieron a Córdoba, donde reconocieron a Al-Mahdī, que ya se se había hecho cargo del poder; y como lo excitaron contra el chambelán Al-Nāşir, hubo gente que salió en busca de éste, a quien tomaron prisionero y decapitaron. Le llevaron la cabeza a Al-Mahdī y la exhibieron al pueblo, desapareciendo así la dinastía de los 'Āmirīes.

*La revuelta de los Beréberes, instalación de Al-Musta'in en el Califato y huida de Al-Mahdī.*

El ejército de los Beréberes y Zanātas, que había ayudado a Al-Manşūr en sus empresas se había convertido en un partido disidente, adicto a los sucesores de aquél. Sus jefes eran por ese entonces Zāwī ibn Munād al-Şanhāyī y Banūmākīr, hijo de su hermano Zīrī, Muḥammad ibn 'Abd Allāh al-Birzālī, Nuşayl ibn Ḥamīd al-Miknāsī, cuyo padre, temeroso de los 'Ubaydīes, se había refugiado cerca de Al-Nāşir, Zīrī ibn Gazāna al-Matīṭī, Abū Zayd ibn Dawnās al-Yifranī, 'Abd al-Raḥmān ibn 'Aṭṭāf al-Yifranī, Abū Nūr ibn abī Qurra al-Yifranī, Abū-l-Futūḥ ibn Nāşir, Ḥarzurūn ibn Muḥşīn al-Magrāwī, Baksās ibn Sayyid al-Nāş y Muḥammad ibn Laylā al-Magrāwī con la gente que tenían de sus tribus.

Los nombrados habían seguido a Muḥammad ibn Hisām ante el fracaso y la mala táctica de 'Abd Raḥmān<sup>162</sup>, pero los Omeyas estaban contra ellos debido al apoyo que habían prestado a los 'Āmirīes, responsabilizándolos del encubrimiento de Al-Manşūr y de sus descendientes en perjuicio de aquéllos (los Omeyas), por lo que (entre los mismos) los ánimos se habían llenado de rencor para con los Beréberes, quienes eran mal mirados. Ello fue causa de choques que se producían en los ambientes más populares del reino así como de la propalación de murmuraciones malévolas por toda la ciudad. Por su parte, Muḥammad ibn Hisām (al-Mahdī) prohibió (a los Beréberes y Zanātas) andar a caballo y portar armas, y en ciertos días se los alejó del portal del palacio califal.

<sup>162</sup> Se refiere a 'Abd al-Raḥmān ibn al-Manşūr.

Como el populacho se puso a saquear las casas de aquella gente, fueron Zāwī, Ḥassāsā —hijo de un hermano suyo— y Abū-l-Futūḥ ibn al-Nāṣir a ver a Al-Mahdī, quejándose de lo que les estaba sucediendo; entonces éste les presentó sus excusas e hizo aprehender y matar a los individuos del pueblo que les habían causado daños. No obstante, no se cuidaba (Al-Mahdī) de exteriorizar el odio que le merecían, de modo que al enterarse (los Beréberes y Zanātas) de que Al-Mahdī se recocijaba de que los atacaran, sus cabecillas empezaron a consultarse en secreto (acerca de la proclamación de).....<sup>163</sup>..... Hišām ibn Sulaymān ibn Amīr al-Mu'minīn Al-Nāṣir Lidīn Allāh<sup>164</sup>. Esto trascendió entre la clase dirigente, la cual se previno de los propósitos de aquéllos e incitó a la masa popular en su contra, que los atacó y echó violentamente de la ciudad, aprisionando a Hišām y a su hermano Abū Bakr. Ambos fueron llevados a presencia de Al-Mahdī, quien los hizo degollar, pero Sulaymān, el hijo de un hermano de éstos llamado Al-Ḥakam, fue a unirse con las tropas beréberes y zanātas que se habían instalado en las afueras de Córdoba y se habían puesto a conspirar, las cuales lo proclamaron califa, poniéndole por sobrenombre "Al-Musta'in Billāh". Subleváronse, pues, con él a la cabeza y marcharon hacia la frontera de Toledo, desde donde (Sulaymān) pidió ayuda militar a Ibn Adfūnš<sup>165</sup> y se dirigió con una multitud de beréberes y cristianos a Córdoba. Se les apareció Al-Mahdī con el grupo de los hombres del gobierno y toda la gente de la ciudad detrás, pero les tocó a éstos padecer la derrota, al ser rodeados y puestos fuera de combate más de 20. 000 hombres de Al-Mahdī. Sucumbió ahí gran cantidad de lo mejor de su gente, entre ellos, imames, muezzines y demás funcionarios de las mezquitas, entrando Al-Musta'in a Córdoba al finalizar el año 400. Entonces Ibn 'Abd al-Ŷabbār (al-Mahdī) se fue a Toledo.

<sup>163</sup> Blanco de cuatro o cinco palabras en la edición del Cairo, pero en el texto que trae Al-Maqqarī (ibidem p. 403) no hay tal salteo, y ahí se dice: "e intercambiaron opiniones acerca de la promoción de Hišām ibn Sulaymān ibn Amīr al-Mu'minīn al-Nāṣir Lidīn Allāh". Tampoco hay salteo en la edición de Beirut, donde se lee en lugar del blanco: "y se pusieron de acuerdo en la proclamación de Hišām ibn Sulaymān ibn Amīr al-Mu'minīn al-Nāṣir Lidīn Allāh".

<sup>164</sup> Nieto de 'Abd al-Rahmān III Al-Nāṣir.

<sup>165</sup> Sancho García, conde de Castilla.

*Vuelta de Al-Mahdī al poder en Córdoba.*

Cuando Al-Musta'in se apoderó de Córdoba lo suplantó en Toledo (como se ha dicho) Muḥammad ibn Hišām (ibn 'Abd al-Ŷabbār) al-Mahdī, quien pidió auxilio de tropas a Ibn Adfūnš por segunda vez, yendo a atacar con éste a Córdoba, y ambos vencieron a Al-Musta'in y a los Beréberes en El Vacar ('Aqabat al-Baqar o Cuesta de los Bueyes), lugar situado en las afueras de Córdoba, hacia el extremo del lugar donde se halla la puerta de Ceuta. De modo que Al-Mahdī entró en Córdoba y reasumió el poder.

*Derrota y asesinato de Al-Mahdī. Proclamación de Hišām al-Mu'ayyad.*

Cuando entró Al-Mahdī a Córdoba salió Al-Musta'in con <sup>166</sup> los Beréberes, que se dispersaron por los llanos y las villas, donde se pusieron a saquear y matar sin tener compasión de nadie, desplazándose luego hacia Algeciras. Entonces Al-Mahdī e Ibn Adfūnš salieron (a perseguirlos y los atacaron, pero fueron derrotados al frente de sus tropas musulmanas y cristianas. Entonces Al-Musta'in y los Beréberes) <sup>167</sup> los persiguieron (hasta Córdoba) y los sitiaron, pero como la población de (dicha ciudad) temió ser víctima de la furia de los Beréberes excitó a la gente del Palacio y a su ejecutivo chambelán <sup>168</sup> contra Al-Mahdī, alegando que la discordia se había suscitado por culpa suya.

Asumió la responsabilidad mayor en esa actitud Wādih al-Āmirī, y entonces mataron a Al-Mahdī Muḥammad ibn Hišām, poniéndose todos de acuerdo en restablecer en el poder a Hišām al-Mu'ayyad, a fin de escudarse con él de la malignidad de los Beréberes y de eludir los crueles tormentos que imponían sus reyes.

<sup>166</sup> Corrijo acá, siguiendo a Al-Maqqarī, y pongo "con" ("ma'") en lugar de "hacia" o "a" ("ilā").

<sup>167</sup> Sin lo que he agregado entre paréntesis el texto no tiene sentido, pero como con ello se cubre un largo salteo de tres a cuatro renglones de las ediciones C y B, he utilizado al texto de Ibn Jaldūn transmitido por Al-Maqqarī (ibidem, p. 404).

<sup>168</sup> En el cotejo con la versión de Ibn Jaldūn que da Al-Maqqarī (ibidem, p. 404) se verifica que en lugar de "su ejecutivo chambelán" (ḥāyibuhu-l-mu-dabbir") se dice: "el círculo adicto a Al-Mu'ayyad" (ḥāšiyata-l-Mu'ayyad").

Así fue cómo volvió Hišām (al-Mu'ayyad) al Califato, nombrando chambelán a Wāḍiḥ al-Āmirī, que era uno de los libertos de Al-Manšūr ibn abī 'Āmir.

*Asedio y violenta toma de Córdoba y asesinato de Hišām.*

Los Beréberes con Al-Musta'in continuaron el asedio sin que defecionaran de la población de Córdoba los partidarios de Hišām al-Mu'ayyad<sup>169</sup>.

Los sitiadores menudeaban sus ataques, yéndose y volviendo, mientras cometían saqueos y agresiones, destruyendo las villas, desmantelando los campos y cegando los pozos de agua.

Esa (precaria) situación de la población cordobesa duró todo un verano, llegando a extenuarla el sostenido asedio.

Al-Musta'in y los Beréberes enviaron mensajeros a Ibn Adfūnš, pidiéndole que avanzara con las tropas en apoyo suyo, pero Hišām al-Mu'ayyad y su chambelán Wāḍiḥ<sup>170</sup> le mandaron otros de su parte para disuadirlo, ofreciéndole abandonar en su favor los derechos sobre la zona fronteriza de Castilla que Al-Manšūr había conquistado, consiguiendo con ello apaciguar a Ibn Adfūnš y hacerlo desistir de su ayuda a Al-Musta'in y a los Beréberes. Mas el asedio de Córdoba continuaba, terminando por sofocar a la ciudad. (Conscientes de ello) los Beréberes intensificaron con ardor el sitio y (finalmente) la asaltaron con furia, quebrando su resistencia en el año 403, y cayeron sobre Hišām al-Mu'ayyad.

Entró (a saco) Al-Musta'in e hizo perseguir a los habitantes de Córdoba por los Beréberes en la persona de sus hombres, mujeres, niños y niñas y en sus hogares.

Al-Musta'in creyó que había consolidado su posición, (pero) los Beréberes y esclavos arrebataron el poder en las provincias, asumiendo el gobierno de las grandes ciudades, y, así, se hicieron cargo de la administración de vastos distritos, como lo efectuó Bādīs ibn

<sup>169</sup> La redacción de la segunda proposición de este párrafo aparece forzada. Más lógica es la que en su lugar trae Al-Maqqarī (ibidem, p. 404) donde se dice: "no sirviéndole de nada a la población de Córdoba lo que hicieron" (para salvarse).

<sup>170</sup> Corrijo acá un error de construcción, pues "Wāḍiḥ" se halla indebidamente en acusativo.

Ḥabūs<sup>171</sup> en Granada, Muḥammad ibn ‘Abd Allāh al-Birzālī en Carmona y Tawr ibn abī Š.b.l.<sup>172</sup> en Al-Andalus. El poder central de la reyecía se descompuso, desde la época de esta revolución, en banderías<sup>173</sup> que cayeron en manos de gente de la última estofa de la administración pública, como Ibn ‘Abbād en Sevilla, Ibn al-Aftas en Badajoz, Ibn Dī al-Nūn en Toledo, Ibn abī ‘Āmir en Valencia y Murcia, Ibn Hūd en Zaragoza, Muḥāhid al-‘Āmirī en Denia y las Islas (Baleares), como lo relataremos.

*Ataque y sometimiento de Córdoba por Ibn Ḥammūd y su gente.*

Cuando se rompió la unidad política (del reino) de Córdoba y los Beréberes dominaron la situación sucedió que ‘Alī ibn Ḥammūd y su hermano Qāsīm, que eran descendientes de Idrīs y que se habían cruzado del litoral africano con los Beréberes, pretendieron para sí el gobierno. Se les unieron en la demanda muchos beréberes y consiguieron finalmente adueñarse de Córdoba en el año 407, matando a Al-Musta‘in y borrando los vestigios del poder de los Omeyas. El gobierno continuó en manos de gente de su familia durante siete años, pero luego volvieron las riendas del poder a manos de miembros de la familia de los Omeyas, en particular a descendientes de Al-Nāsir, aproximadamente durante (otros) siete años. Pero nuevamente perdieron el poder y éste se dividió entre altos dignatarios del Gobierno, árabes, libertos y beréberes, quienes se repartieron el dominio de Al-Andalus, dividido en reinos y estados, adoptando sobrenombres al estilo califal, como lo recordaremos exhaustivamente cuando demos noticias acerca de ellos.

*Retorno del poder a manos de los Omeyas y los hijos de Al-Mustazhir.*

Cuando la población de Córdoba retiró su apoyo a los Ḥammūdīes, lo que sucedió a los siete años del gobierno de éstos, avanzó para atacarla Qāsīm ibn Ḥammūd con masas de beréberes, pero los

<sup>171</sup> Ibn H.z.s se pone en el texto C, lo que ha sido bien corregido en B, por “Ḥabūs”.

<sup>172</sup> Acá hay un blanco de dos palabras.

<sup>173</sup> Las Banderías de referencia son las “Tawā‘if”, término que algunos han castellanizado como “Taifas”.

Cordobeses los vencieron. Entonces éstos se reunieron en asamblea para deliberar, poniéndose de acuerdo en reponer en el poder a los Omeyas, para lo cual eligieron a 'Abd al-Rahmān ibn Hišām ibn 'Abd al-Ŷabbār, hermano de Al-Mahdī<sup>174</sup> al cual proclamaron en el mes de Ramadān del año 451 y le aplicaron el sobrenombre de "Al-Mustazhir", siendo reconocido por parte de Al-Mustakfī<sup>175</sup>.

Dos meses después de asumir el poder se le insurreccionó Muḥammad ibn 'Abd al-Rahmān ibn 'Ubayd Allāh ibn al-Nāsir Amīr al-Mu'minīn.

Al-Manšūr ibn abī 'Āmir había matado al padre de aquél, 'Abd al-Rahmān, por la resistencia que le oponía, y ahora el hijo, ese Muḥammad, se le rebeló a Al-Mustazhir, suscitándose seguidamente los tumultos.

El insurrecto atacó a Al-Mustazhir (lo mató) y se adueñó del gobierno de Córdoba, adoptando el apelativo honorífico de Al-Mustakfī.

#### *Retorno al poder de los Banū Hammūd.*

Después de transcurrir 16 meses de la ascensión de Al-Mustakfī volvió el poder a manos de Yaḥyā ibn 'Alī ibn Hammūd, o sea de Al-Mu'talī, como se recordará al dar noticias de ellos.

Habiendo huido Al-Mustakfī hacia la zona de la frontera, falleció en su refugio.

#### *El omeya Al-Mu'tamid.*

Más tarde los habitantes de Córdoba depusieron a Al-Mu'talī ibn Hammūd por segunda vez, en el año 17 (417). Entonces, el procurador de la asamblea civil<sup>176</sup>, el visir Abū Muḥammad Ŷahwar

<sup>174</sup> Se trataba, pues, de otro bisnieto de 'Abd al-Rahmān III Al-Nāsir, como lo patentiza el último término de la "kunya": "Al-Nāsir, Emir de los Creyentes".

<sup>175</sup> Esta última afirmación acerca de su reconocimiento por parte de Al-Mustakfī es incongruente y figura por error de redacción o de copia. En Al-Maqqarī (ibidem, p. 411) se dice solamente "y lo reconocieron" ("qāmū bi-'amrihi").

<sup>176</sup> "Al-Ŷamā'a". Puede llamarse también el Consejo Representativo o Senado, grupo de patricios que se arrogaba la representación popular de Córdoba.

ibn Muḥammad ibn Ḡahwar, que era, a la vez, uno de los grandes de Córdoba, designó (Califa) a Hišām ibn Muḥammad, hermano de Al-Murtaḏā, que se hallaba en Lérida, sobre la Frontera (Superior), en la residencia de Ibn Hūd.

Cuando le llegó la noticia de su elección se trasladó a Alpuente<sup>177</sup>, donde vivía, desde que se adueñó de esa ciudad, Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Qāsīm.

Su instalación en el trono tuvo lugar en el año 418 y se le puso por sobrenombre "Al-Mu'tamid Billāh"<sup>178</sup>.

Durante tres años vivió frecuentemente en la frontera, (pero) como se intensificaran las discordias entre los jefes de las Banderías (Al-Ṭawā'if) (los Cordobeses) se pusieron de acuerdo en hacer instalar (de manera efectiva) la sede del Califato en Córdoba. Entonces Ibn Ḡahwar y la Asamblea hicieron que Hišām se trasladara a dicha ciudad, donde se radicó a fines del año 20 (420), alcanzando a residir ahí poco tiempo, pues el Ejército lo depuso en el año 22 (422), huyendo él a Lérida, donde falleció el año 428.

Así es como se extinguió la dinastía omeya. Dios impone sus designios.

OSVALDO A. MACHADO MOURET

(Continuará)

<sup>177</sup> Por error, el texto trae "Al-B.r.n.t".

<sup>178</sup> El sobrenombre honorífico aplicado a Hišām III y transmitido por la mayoría de los cronistas no es "Al-Mu'tamid" sino "Al-Mu'tadd", como lo consigna Ibn Hazm en su acreditado libro de genealogías "Al-Ḡamhara" (edic. cit., p. 93).